



XX.

GALERAS CONTRA NAVÍOS.

1648-1652.

Tratado de paz con Holanda.—Embajada turca en Madrid.—Viaje de la reina doña María Ana.—Incidente al pasar ante Barcelona.—Se recuperan las plazas de Piombino y Portolongone.—Escuadras que concurren.—Sitio de Tortosa.—Combate y rinde el Duque de Albuquerque con cinco galeras á cuatro navíos franceses.—Don Juan de Austria, con 11 de aquéllas, aborda á otro navío, tomándolo con mucha pérdida de sangre.—Apresa otro bajo los cañones de Mataró.—Sitio de Barcelona.—Ensayo de bombardeo desde la mar.—Acción valerosa en San Feliú.—Aparición y retirada de escuadra francesa.—Barcelona capitula.—Muerte del general Pimienta.

QUAS eras son esclarecidas y otras obscuras: unas producen admirables varones en calidad y en consejo, y otras los crían malos y sin fortuna.»

Es pensamiento de Novoa al comentar las alegrías con que en Munster de Westfalia, y en Madrid luego, se solemnizaban las firmas puestas el 1.º de Marzo de 1648 en el tratado con que daba fin la guerra llamada de treinta años; tratado por el que muchas cosas se concedieron á los holandeses, empezando por el reconocimiento de su independencia y soberanía; siguiendo por el de desmembración de las ciudades y plazas de que se habían hecho dueños; acabando por el de la posesión de los territorios que habían conquistado en las Indias y el derecho de comerciar en ellos, en las costas de Asia, de Africa y de América ¹.

¹ En Madrid, á 12 de Abril de 1651, se ratificó nuevo tratado para explicación del artículo del anterior, tocante á navegación y comercio.



Con mucho menos se contentaban al ajustar las treguas de los doce años y cuando se trató de reanudarlas ó romperlas, y fueron las Indias y su comercio el obstáculo en que se estrellaron las mejores voluntades: no se quiso entonces ceder por pulgadas lo que ahora se soltaba por leguas. «Pero de esto se hacía gracia como de bienes perdidos; la miseria y calamidad de los tiempos hacía liberales á los descuidados, y esta paz, que muchos de los más viejos de nuestros ministros aborrecieron por su modo, ahora no había ninguno que no bajara la cerviz dándola por buena.»

Desventajosas y humillantes como eran algunas de las condiciones suscritas, ponían de manifiesto la impotencia de la nación que imperó en los Países Bajos; mas el empeño con que Francia había procurado impedir, ó entorpecer cuando menos, la cesación de hostilidades, daba testimonio de que algo se conseguía acabándolas; algo, que era la posibilidad de concentrar el vigor restante para contender con ella.

Y esto en momentos críticos, en que cualquiera novedad aparecía temerosa. Corrían aires de insurrección por todos lados al empezar el año 49. En Inglaterra, la revolución triunfante había decapitado al rey Carlos I y establecido la República; en Francia, puestos los Príncipes de la sangre con el Parlamento frente á la Reina Regente por odio á su ministro Mazarino, fomentaban la guerra de *la Fronde*; guerra intestina de ambiciones. Los holandeses mismos, intranquilos con la presencia de emigrados en su país, no se creían seguros de disturbios antes ni después del tratado de Munster, no dejando de tener opositores declarantes de que en los trece primeros años de la guerra nos habían hecho 545 presas, cuyo valor ascendía á 180 millones de libras esterlinas, y en los sucesivos la merma de las colonias de todos sabida.

Con estas circunstancias coincidió la venida á Madrid de una embajada turca que nadie se explicaba, si bien que no era de mal augurio se creía ¹:

¹ Dió mucho que hablar esta misión misteriosa, cuyo objeto no pudo averiguar Novoa. «La poca autoridad y lucimiento de la persona (del Embajador) ha desconfiado mucho en el pueblo que sea de consideración, según lo que nos dicen y



Hallándose sin precisa ocupación las escuadras, se aplicaron á la conducción de D.^{na} María Ana de Austria, hija del emperador Fernando III, prometida que fué del príncipe Baltasar Carlos, desposada luego con el padre de éste y tío suyo carnal, Felipe IV, rey de las Españas, en virtud de capitulaciones matrimoniales otorgadas en 1648. Se negoció con Francia salvoconducto á fin de que no fuera molestada en la travesía, con cuya seguridad se reunieron en el puerto de Final con la galera real, suntuosamente aderezada, tres de la escuadra de España, cuatro de la de Nápoles, cuatro de la de Sicilia, dos de la de Cerdeña y cinco de la de Génova. Por decoro de la soberana acudió asimismo al puerto la escuadra del Mar Océano del mando de Pimienta con 20 navíos y 5.000 soldados de infantería, estando toda esta fuerza á las órdenes del Duque de Tursi, teniente general de la mar. A la honra de las salvas y recibimiento concurrieron también dos galeras del Duque de Florencia, en las que llegó su hermano, Juan Carlos de Médicis, y por segunda vez,

sabemos de aquel bárbaro; sin embargo, prorrumpió en novedades y mentiras, haciéndole rico, ya que traía presentes de joyas y leones.» (Lib. xx, pag. 629.) Presumo que al suceso alude una relación sospechosa que parecía, por los nombres y citas, impresa en Francia con este título: *Les presents inestimables envoyez par le grand Turc au Roy d'Espagne. Avec une lettre sur le sujet de la paix faite entre et luy et l'Empereur. Ensemble ce qui s'est passé depuis le 24 juillet, tant à l'Armée Hollandoise qu'Espagnole au pays-bas. Iuste la copie imprimée à Cologne en Allemagne.* Ocho fojas, 8.^o, s. a. n. l. La carta se supone del sultán Solimán Ameth (*sic*), descendiente de la Casa de los Otomanos, etc., al más glorioso Príncipe de la cristiandad, defensor y protector de los nazarenos, al más poderoso y triunfante señor Felipe de Austria, adornado de todas las virtudes. La lista de presentes contiene:

1. Cuatro leones con cadenas de oro y cubiertas de tela de oro, bordadas las insignias del Señor.
2. Dos cuchillos de Damasco con adornos de oro.
3. Cuatro estuches, conteniendo cada uno cuatro cuchillos de damasco con empuñaduras de oro y piedras.
4. Cuatro cuernos de unicornio con círculos de oro, grabadas las armas de España.
5. Veinte tapices de seda y oro, representadas las victorias de Felipe II.
6. Un cáliz de cristal con pie de oro.
7. Un objeto de cristal con piedras preciosas.
8. Otros dos en que están grabadas las victorias de Carlos V contra los luteranos.
9. Diez caballos, al cuidado de seis criados turcos.



aunque por fórmula, usó el bastón de Capitán general de la mar ¹.

La señal de levar se hizo el 23 de Agosto con tiempo excelente, que consintió avanzar mucho á la vela economizando escalas. El 28 se acercaron á Barcelona con objeto de embarcar refrescos, fiando en el salvoconducto convenido, no obstante el cual dispararon desde la torre de Llobregat, pasando una bala por encima, otra por la popa y la tercera por el trinquete, antes que á boga arrancada pudiera ponerse fuera de tiro ².

Aparte el incidente, fué la travesía feliz y relativamente rápida, pues con corta detención en Tarragona y Alfaques, entraron las galeras en Denia el 4 de Septiembre y desembarcó la expedición ³.

¹ Explicalo Novoa con antecedentes de interés. Después que fué á Vinaroz el príncipe Juan Carlos y regresó á Florencia, abandonó la dignidad y la milicia, hizo clérigo y obtuvo el capelo de cardenal. Tomó á poco su hermano el partido de Francia, mas volvió al de España, y en esta ocasión verificó acto público de deferencia, usando su hermano del título que no le había sido retirado, porque el que se dió á D. Juan de Austria era de *Gobernador general*, esto es, el empleado en interinidades ó sustituciones. En los días de estancia en el Final depuso el Príncipe la púrpura cardenalicia y anduvo en el séquito de la Reina, y á bordo de la galera real, con preseas de soldado y el bastón, hasta el momento de zarpar.

² Parets consigna en su crónica (lib. II, cap. XLV) que, aproximadas las galeras al muelle y presentado por un mayordomo el pasaporte de la Reina de Francia, se le permitió comprar lo que quiso. La galera se incorporó con las otras y navegaron hacia Tarragona, pasando muy cerca de la torre de Llobregat. El capitán, poco cuerdo, disparó siete cañonazos, con que, asustada la Reina, hubieron de hacerse mar adentro. Sintiólo infinito la ciudad, y para sanearse con España y con Francia mandó prender al capitán, que huyó, pero dentro de dos meses se acomodó todo: sólo la torre experimentó el rigor, pues años después la derribaron para que no quedara memoria.

³ De ella hice memoria más extensa, con nombres de las galeras y de sus jefes y capitanes, en el libro de *Viajes regios*. Cité las relaciones impresas en español é italiano, sirviéndome principalmente de la que con proporciones de tratado escribió D. Hierónimo de Mascareñas, obispo electo de Leyria, titulado *Viaje de la Serenísima Reyna Doña Maria Ana de Austria, segunda muger de Don Phelipe Quarto deste nombre, Rey Catholico de Hespaña, hasta la Real Corte de Madrid desde la Imperial de Viena*. En Madrid, por Diego Diez de la Carrera, 1650, en 4.º Posteriormente he visto otro opúsculo, falto de portada, en la Academia de la Historia, *Colección de Jesuitas*, est. 16, gr. 5, núm. 99, impreso en 31 hojas en 4.º En la primera se lee *Viaje Real de la Reina Nuestra Señora*. Se recomienda por la descripción de la galera real, que utilizaré en otro capítulo.

En la relación de la entrada de la Reina en Madrid, que se supone escrita por



Formáronse los planes de campaña para 1650, distribuyendo naves y personas, de modo que ocho de las primeras marcharan en auxilio de Venecia contra los turcos; las de la guarda de la carrera de Indias al crucero ordinario, encargado al general D. Juan de Echeverri; tres fragatas de Dunquerque á San Sebastián, en observación, porque con motivo de las alteraciones en Francia hallábase apostada la armada de ésta en la entrada del Gironda. En las costas de Valencia, guardando las bocas del Ebro y el acceso á Tortosa, ciudad de que se habían apoderado los franceses en 1648, la escuadra de galeras de España con nuevo general por dejación de D. Melchor de Borja ¹. Las demás fuerzas se reconcentraron en Italia, donde iban á emplearse dirigidas por D. Juan de Austria, teniendo por teniente general al Conde de Oñate y de Villamediana, virrey de Nápoles.

En este puerto se habían aprestado 39 bajeles de guerra, 9 galeras, 120 tartanas ó polacras, 80 falucas para embarcar municiones de toda especie proporcionadas á 10.000 hombres de infantería y 900 jinetes. En el del Final habían de tomar las galeras de Génova otros 3.000 soldados de infantería, y en el de Palermo, las galeras de Sicilia y ocho na-

D. Pedro Calderón de la Barca, y asimismo en *El suceso ó novela de D. Juan de Peralta*, que dió á luz D. Marcos Jiménez de la Espada el año 1883, se describe una galera que se puso en la Puerta del Sol de Madrid por alegría de las fiestas.

¹ Teniendo en cuenta los méritos contraídos como consejero de D. Juan de Austria en las jornadas de Nápoles y Sicilia, se le dió por libre de los cargos y sentencia del sitio de Rosas, por cédula de 28 de Junio de 1648, restituyéndole en el cargo que tuvo de Capitán general de las galeras. En 1650 pidió licencia para retirarse del servicio por falta de salud y continuos achaques, y le fué concedida, recayendo nombramiento para sustituirle en D. Francisco Fernández de la Cueva, duque de Alburquerque. (*Colección Sans de Barutell*, art. 2.º, números 136 y 137.) El Duque, Grande de España, soldado voluntario desde 1638, General de caballería en Flandes, en Milán y en Cataluña, había alcanzado crédito rompiendo al enemigo en esta campaña, y aunque nunca las había hecho por mar, mereció preferencia entre los que solicitaban la capitania general de las galeras. Su vida y servicios se hallan condensados en el opúsculo de D. Antonio Rodríguez Villa, *El Duque de Alburquerque en la batalla de Rocroy, impugnación á un artículo del Duque de Aumale sobre esta batalla y noticia biográfica de aquel personaje*, y en mi *Informe en desagravio de tan ilustre prócer presentado á la Real Academia de la Historia en 1884*. Ambos trabajos se han publicado en las *Memorias* de la misma Academia, t. x.



víos á cargo del almirante D. Manuel de Bañuelos, el Estado mayor del Príncipe.

Destinábase tan considerable expedición á desalojar á los franceses de Toscana, y reunida que estuvo en Gaeta el 18 de Mayo, pasando á San Estéfano, se acometió al mismo tiempo la expugnación de Piombino, en el continente, y de Portolongone en la isla de Elba, desembarcando tropa y material y abriendo desde luego trincheras. La armada se situó en crucero sobre la costa de Provenza para impedir acción de la de Francia, dejando algunas naves que ayudaron á batir y asaltar los muros de Piombino. El bloqueo de ambas plazas se confió á las galeras, que hicieron buena guarda día y noche impidiendo socorros. Seis francesas que lo intentaron de frente se vieron obligadas á retroceder y á intentar el recurso de reforzar una con 300 hombres y arriesgarla de noche, pegándose á tierra; mas aun así fué descubierta y echada á pique, sacrificándose los valerosos tripulantes en obsequio de sus compatriotas; acción siempre digna de loor.

Piombino capituló el 19 de Junio, saliendo con los honores de la guerra 400 franceses y quedando otros 100 prisioneros. Portolongone resistió más; estaba bien guarnecida y aprovisionada, y mientras mantuvo esperanza de auxilio exterior puso en juego cuanto enseña el arte de la guerra: al fin se rindió igualmente, con buenas condiciones, el 31 de Julio; y aunque se restituyeron las plazas á su señor, el príncipe Ludovisio, sobrino de Su Santidad ¹, quedaron de guarnición 2.000 hombres en una y 800 en la otra. El resto reembarcó, restituyéndose D. Juan de Austria á Palermo, donde fué recibido con honores triunfantes; el Conde de Oñate á Nápoles; las galeras de Sicilia, á llevar al Final su tropa; las de Nápoles y Génova á España, y á Cataluña la armada de navíos, conduciendo 4.000 infantes y 400 caballos ².

¹ Giannone.

² Se publicaron relaciones sueltas detallando la jornada, pero mucho más lo hace el *Diario de lo sucedido á su Alteza el Sr. D. Juan de Austria en la navegación y conquista de las plazas de Piombino y Longon*, escrito por su mayordomo D. Pedro



Casi al mismo tiempo que á las plazas dichas de Toscana, se apretaba á la de Tortosa sin tanto aparato naval, como que no pasaban de seis galeras, cinco de España y una de Cerdeña, las que tenia el Duque de Alburquerque en los Alfaques, puerto de primera importancia cuando llegó á cir-

de la Mota Sarmiento. Hállase original en la Biblioteca Nacional, signatura G. 3, juntamente con el de la jornada de Nápoles antes citado. La correspondencia del Príncipe, en que se incluye otra relación del suceso, apareció en la *Colección de documentos inéditos para la Historia de España*, t. XIII, pág. 407, con membrete de *Documentos sobre hechos militares de D. Juan de Austria, hijo natural de Felipe IV*. Al lado de estas piezas es poco el interés de lo contenido en el *Libro en que se trata de los virreyes del reino de Nápoles y de las cosas tocantes á su grandeza, compilado por José Raneó, año 1634, é ilustrado con notas por D. Eustaquio Fernández de Navarrete*, t. XXIII de la referida *Colección*. Mota menciona como presentes en la jornada estos bajeles:

ESCUADRA DEL MAR OCÉANO.

Capitana real.
Almiranta real.
Maravillas.
San Martín.
San Marcos.
San Juan del Donativo.
Testa de Oro.
San Juan Evangelista.
Sol de Jesús.
Regla.
Príncipe de Orange.

ESCUADRA DE MASIBRADI.

Concordia.
San Carlos.
Adán y Eva.
León Rojo.
Santa Cruz.
Santa Bárbara.

ESCUADRA DE DUNQUERQUE.

Capitana.
Virgenes.
Buen Suceso.
Atocha.
San Salvador.
Natividad.

ESCUADRA DE NÁPOLES.

Capitana.
Almiranta.



cunvalarse la ciudad, por no quedar á los sitiados otra avenida que la mar, harto ancha para cerrarse con tan corta fuerza.

Conociéndola con exactitud el Duque de Mercœur, virrey de Cataluña ¹ por parte de Francia, previno una flotilla de barcos ligeros cargados de víveres y municiones, y dió comisión de abrirles paso al Barón de Ligni, comandante de cuatro navíos de guerra. Mientras ellos deshacían á las galeras, obra al parecer sencilla, el convoy echaría en tierra los efectos por Cambriles, donde los esperaba gente apostada.

Supo el de Alburquerque la hora en que salía de Barcelona la escuadra enemiga, y calculando cuerdamente no poder resistir en el fondeadero á la acometida, mientras que en la mar acaso se le presentara circunstancia favorable, bien de calma, bien de desunión de los buques de vela, salió bogando sosegadamente el 23 de Noviembre, de manera que al amanecer se halló en el paraje amenazado, á tiempo que sobre él iban las naves de la escolta barloventeando por reinar el terral. Estaba, pues, en la situación más ventajosa que podía desear; á barlovento y en poco fondo, lo cual, reconocido por el jefe francés, fué razón para echarse afuera, tratando de atraer á mar alta á las galeras. Siguiéronle éstas, en efecto, haciendo uso de los cañones gruesos de cruja; el viento calmó; se separaron los navíos, y al más atrasado abordó el Duque con su capitana, consiguiendo rendirlo en media hora. Era buque de 16 cañones, el menor de la escuadra. Lo envió seguidamente á los Alfaques con una de las galeras, y con las cinco continuó la caza favorecido de la

Concepción.
San Ignacio.
Santa Inés.
San Felipe.

NAVÍOS DE FUEGO.

San Antonio de Nápoles.
San Antonio de Padua.
Estrella.
Santa Ana.

¹ José Luis de Vendôme.



suerte; aflojaba el viento cada vez más, allanándose la mar como en un lago. Cerraron todas con dos de los navíos, batiéndolos de enfilada hasta que se entregaron, y por término acometieron á la capitana, cañoneándola del mismo modo que á los otros, ofreciéndose el caso, rarísimo en episodios de la mar, de que se rindiera mediando capitulación escrita ¹.

No hay que decir que las galeras quedaron destrozadas en pelea tan desigual: la capitana francesa montaba 30 piezas de artillería, dos de los navíos, á 20; el menor, 16, según se ha expuesto; y entre todos conducían, á más de la tripulación, 500 mosqueteros de socorro, cuatro cañones de campaña, dos morteros, 1.000 mosquetes, 800 espadas, cantidad de pólvora y de raciones, todo lo cual quedó en manos del vencedor por trofeo material incomparable con las consecuencias declaradas por el conducto más respetable, como sigue:

«El Rey—Duque de Alburquerque, primo, gentilhombre de mi cámara, Capitán general de mis galeras de España—he querido deciros que esta facción ha correspondido á lo que esperé de vos cuando os elegí para este cargo; pues si bien en otras ocasiones habéis dado muestras de vuestro valor (propio y heredado con vuestra sangre), en ésta habéis obrado como valeroso general y con todo el acuerdo que pudo producir largas experiencias de las cosas de la mar para conseguir la victoria que tuvisteis, exponiéndoos con tan pocas galeras á pelear y rendir estos navíos, cuyas fuerzas son tan

¹ Por la rareza del caso lo copio. «*Capitulación hecha en la mar, á la vista de Tarragona, entre el Duque de Alburquerque, Capitán general de las galeras de España, y el señor de Ligni, mariscal de batalla de Su Majestad Cristianísima, gobernador de cuatro bajeles.* Primeramente concede Su Excelencia al señor Barón de Ligni y á la gente, oficiales y soldados, marineros y artilleros, capitán de bajel, las vidas, y que salgan con espadas; y los que fueron de la guardia del señor Duque de Mercurio (*Mercœur*), sus armas de fuego y lo que puedan sacar encima; y el señor Barón de Ligni sacará los cofres, y su cirujano uno, y tendrán en la plaza de Tarragona los oficiales la ciudad por cárcel, dando su palabra por escrito, y los soldados donde fuere servido el señor Duque de Alburquerque; y saldrán de la dicha plaza el día que Tortosa fuese rendida ó socorrida, y llevados á la ciudad de Barcelona, camino derecho, con convoy. Fecha en la mar, á vista de Tarragona, á 24 de Noviembre de 1650.—El Duque de Alburquerque.—Ligni.»

Biblioteca de S. M. el Rey, Ms., t. F. 77, fol. 58.



desiguales á las de las galeras como ventajosas, y más cuando sabiais venían reforzadas de infantería, con que entrastes en conocido riesgo de la vida, consiguiendo en quitar tan considerable socorro al ejército del enemigo su retirada, como subcedió; y asegurarse rendir la plaza de Tortosa (que es de tanta consecuencia), porque os doy muy particulares gracias, quedando enterado del gran amor y singular fineza con que me servis, que tendré siempre en memoria para honraros y haceros merced, como lo merecen vuestros señalados y particulares servicios y éste tan singular....¹»

Merecida era la significación real, por no ser el hecho de aquellos en que la fortuna sola decide ayudada del arrojo, sino de los que se consiguen sobreponiéndose el cálculo y acertando la habilidad á nivelar las fuerzas, contando, por supuesto, con el valor y la disciplina. No hubo, por tanto, discrepancia en el juicio: el ministro D. Luis Méndez de Haro lo expresaba, en carta confidencial, escribiendo: «Señor mio: Haber tomado con seis galeras cuatro navíos, no tengo noticia de que se haya visto otra vez. Alégrome con V. E. de todo corazón de un suceso tan feliz y de tanta reputación².»

¹ Original en el archivo de la Casa de Alburquerque, publicada por el Sr. Rodríguez Villa. *Memorias de la Real Academia de la Historia*, t. X, pág. 351.

² Original en el archivo de la Casa de Alburquerque, publicada por el Sr. Rodríguez Villa. *Memorias de la Real Academia de la Historia*, t. X, pág. 351.

En mi informe á la Academia, inserto en el mismo tomo de *Memorias*, hay otros varios documentos, por los que se conoce la impresión producida por el combate y por la rendición de Tortosa tres días después, el 27 de Noviembre. Apréciase principalmente por los *Elogios al Excmo. Sr. D. Francisco Fernández de la Cueva, duque de Alburquerque, marqués de Cuéllar, conde de Ledesma, marqués de Caderxeta, conde de Uchua, señor de las villas de Mombeltrán y la Codocera, gentilhombre de cámara de S. M. y su capitán general de las galeras de España. En la feliz ocasión de haber rendido con cinco dellas y una de Cerdeña cuatro buques de Francia, que introducían el socorro de Tortosa. Escribiólos el capitán de corazas D. Diego de Ledesma, dirigidos á la protección del Excmo. Sr. D. Fadrique Enríquez, del Consejo y Junta de Guerra de España y Cámara de Indias.*—Impreso s. a. n. l. en ocho hojas, 4.º, Biblioteca Nacional, Varios. Después de la dedicatoria en prosa, empieza:

«Vuele la Fama con tonante pompa,
Discurriendo del orbe la distancia;
Vuele segura, y, atrevida, rompa
De las francesas armas la arrogancia;
Porque, siendo inmortal su sacra trompa,



El efecto moral de la victoria excedió á la importancia efectiva por el decaimiento que trabajaba á las autoridades catalanas, no siendo secundadas, como esperaban, por Francia; el disgusto consecuente del pueblo, y la peste que, con terrible estrago, se extendía de la ciudad de Barcelona á las provincias. De Portugal tampoco esperaban ya el auxilio que se les había ofrecido, sabiendo que, por haberlo dado al príncipe palatino Roberto, se enemistó con Inglaterra, y una escuadra de esta nación atacó sobre Cascaes á la flota que llegaba del Brasil, echó á pique la gran nao de la India, incendió á lo almiranta y apresó otras siete, que condujo á Cádiz con 1.200 prisioneros ¹.

Todas estas circunstancias estimularon á mayor actividad de la que hasta entonces había tenido la guerra de aquella región, haciendo preparativos para la campaña de 1651, que iba á encomendarse á la dirección de D. Juan de Austria, haciéndole venir de Sicilia. De allá trajo seis galeras de Nápoles, á cargo de D. Álvaro de Melo, por ausencia temporal de su general Joanetín Doria; cinco de Sicilia, que continuaba gobernando el Marqués de Bayona, y cuatro navios transportes con 40.000 fanegas de trigo, saliendo de Palermo el 28 de Mayo, y tocando en Trapani, Caller, Mallorca é Ibiza. ²

Publique siempre la enemiga Francia
Que al Duque de Alburquerque generoso.
Lo soldado le sobra y lo animoso.»

Contrariamente á las apreciaciones de los españoles, procuró mermar importancia al combate el cronista de los enemigos, Parets, sentando (lib. II, cap. XXXII, página 373) no haberse portado bien los franceses. «Este suceso, dice, fué á los ojos del Duque (de Mercœur), que cogía el cielo con las manos y pateaba de furor de ver que los dos mejores vasos últimos no habían querido pelear. Con esta presa tuvo el enemigo buen socorro y con qué poder asistir su ejército y proveer después á Tortosa.»

¹ Hubo dos combates en 1.º y 27 de Septiembre, según relación impresa en Sevilla, año de 1650, en que se expresa llevaron los ingleses 35 navios: la capitana de 84 cañones, dos de ellos de calibre de á 50 libras, y la almiranta de 60 piezas. De la presa de la flota da testimonio D. Francisco da Fonseca Benevides, *Rainhas de Portugal*.

² *Diario de lo sucedido á Su Alteza el Sr. D. Juan de Austria en el sitio de Barcelona, y entrada de las armas de S. M. en dicha ciudad, con la navegación que hizo de Sicilia á España para este efecto*. Escrito por su mayordomo D. Pedro de la Mota



Ocurrió en las Baleares incidente en que, probablemente, influyó el hecho de armas realizado por el Duque de Alburquerque, y fué que, estando las galeras al abrigo de un fuerte viento de Levante, avisaron al Príncipe haberlo hecho en cala inmediata de Formentera un navío de guerra francés, acompañado de una saetia presa. Habiéndolo reconocido desde las alturas de la isla, consultó D. Juan con los generales, que se manifestaron inclinados á batirlo tan luego como el viento calmara, y pusieronlo por obra apostándose tras una punta que el navío tenía que montar.

Llegado el momento, el 17 de Junio, el navío, de nombre *León Coronado*, con 36 cañones y 400 hombres de tripulación, viendo á las 11 galeras próximas, en disposición de batalla, desfondó la presa recogiendo su gente, y rompió el fuego de cañón con efecto terrible; así ellas procuraron que durara poco tiempo, bogando briosamente para llegar al costado, bajo las baterías, y aferrarse como lebreles por todos lados, por la proa preferentemente, pugnando hasta hacerse dueños de la cubierta. Pero ¡á qué costa! Noventa y nueve muertos y 227 heridos acreditaron la desventaja en abordajes semejantes de embarcaciones de remo, bajas y descubiertas, á las de vela de costados dominantes. En la de Francia murieron el comandante, cuatro caballeros de Malta, 200 marineros y soldados, ó sea la mitad de la tripulación, siendo menor la proporción de los heridos, que no pasaron de 70¹.

La acción se decidió en hora y media, desde el principio, padeciendo mucho las galeras en el tiempo que tardaron en atracar; la del cuatralbo D. Fernando Carrillo quedó casi deshecha, y ninguna dejó de tener averías, haciendo necesario que volvieran á Ibiza á repararlas y desembarcar los dolientes.

Sarmiento. Ms. original unido á los otros dos diarios citados anteriormente. Es prolijo y conforme con el libro que dió á la estampa D. Francisco Fabro Bremundan, *Historia de los hechos del Sermo. señor Don Juan de Austria en el Principado de Cataluña*. Zaragoza, 1673, folio. Por la parte contraria están relatados en la *Cronica* de Parets.

¹ Por el *Diario de Mota*. Fabro Bremundan, conforme en la estimación de bajas de las galeras, disminuye las del navío á 103 muertos y 58 heridos.



Poco menos cara pagó D. Juan la captura de otro navío catalán, en ataque, honroso ciertamente, de reputación para las armas y de buen ejemplo para la gente, pero temerario.

Decidido el avance de tropas hacia Barcelona, como en la ciudad hicieran diligencias encaminadas á precaver las vicisitudes del sitio, disponían en Mataró flotilla de embarcaciones con escolta de navío fuerte cargado de trigo. El Príncipe, habiendo reunido con sus galeras las de la escuadra de España del Duque de Alburquerque y cruzado á vista del Llobregat, corrió la costa en busca del convoy, descubriéndolo en disposición muy fuerte. El navío, que era de 30 cañones, estaba acoderado bajo la protección de una torre artillada: en la playa misma, á popa y proa del navío, habían establecido baterías de cestones, con las que formaban línea las saetías y tartanas, varadas y guarnecidas de mosqueteros, y á la espalda infantería parapetada.

Las galeras del Sr. D. Juan, que eran 22, se distribuyeron, después de desembarcar 600 hombres en la playa, yendo 12 á responder de frente á las baterías y 10 al abordaje del navío, haciéndolo dos por el costado de fuera, dos por popa y seis por proa, con decisión que intimidó á los tripulantes de la nave, de modo que se descolgaron á la playa en el momento crítico, con lo cual el navío, nombrado *Nuestra Señora de la Estrella* (a) *el Capitán Ferret*, fué sacado á remolque frente al muelle de Barcelona, costando la baja de 60 hombres muertos y heridos ¹.

Bastante se tardó en formalizar el sitio de la capital del Principado, allegando el Marqués de Mortara tropa y material con que ir ocupando puntos inmediatos; D. Juan de Austria no se presentó en el campo hasta el mes de Octubre á dar calor con su presencia á los cuerpos de fuerza insuficiente con que se iniciaba la empresa, fiándola á la buena voluntad, según el añejo sistema español. Aconteció, por

¹ Se publicó en Madrid relación especial del apresamiento, independientemente de las escritas por Mota y Bremundan. Parets refleja el despecho de los interesados al escribir en su *Crónica* (lib. II, cap. XXXIX, pág. 411): «¡Hazaña grande, 22 galeras contra un bajel indefenso!...»



tanto, que estuvieran los soldados sin tener que comer en ocasiones, y á la larga, prolongándose las operaciones del asedio más de un año, qué sufrieran las inclemencias del cielo, el azote de la peste, el fuego de las baterías de frente, el amago del ejército francés en el flanco ó la espalda, sin vestidos ni zapatos.

A la vez padecían en la mar los encargados del bloqueo del puerto, habiéndose agregado á las galeras unos cuantos navios de la escuadra de Pimienta ¹, los apresados al enemigo ², más 12 barcos largos expresamente armados en Cádiz, como propios para cerrar el acceso al muelle, que los barceloneses tenían defendido con 80 cañones.

Visto que el fuego directo de bajeles hacía escaso efecto en las murallas de la ciudad, ensayaron el bombardeo instalando sobre lanchón planudo un trabuco ó mortero que al primer disparo desfondó la embarcación ³; desistieron por ello de más pruebas, limitándose á mantener el cordón guardián que estrechaban de noche interpolando navios, galeras y barcos largos con método que celaban los jefes, sin excepción del Príncipe, porque supieran todos la importancia del penoso servicio nocturno ⁴.

Conseguíase con él disminuir los recursos de alimentación de la ciudad sin limitarlos del todo, porque también ponían extremada atención en la entrada sistemática, teniendo almacenes y muchas embarcaciones menores en las calas de la costa, desde Mataró á San Feliú. En el momento en que se entablaban vientos de Levante fuerte, para los cuales tenían que buscar refugio las galeras en Tarragona ó Salou, salían

¹ En el mes de Septiembre se dieron órdenes al general Pimienta para llevar ocho navios nacionales ó extranjeros y cerrar con ellos la comunicación marítima de Barcelona. *Colección Sans de Barutell*, art. 3.º, números 1.002 á 1.011.

² Anota el Diario de D. Pedro Mota que prestaron servicio el navío *León Coronado*, que se tomó sobre Formentera, el *Capitán Ferret*, de Mataró, un patache apresado en Porto Longone y la almiranta de Francia, rendida sobre las islas de Lipari por la nuestra, y la nao *Concepción*.

³ Diario de Mota.

⁴ Inserta en las *Memorias de la Academia de la Historia*, t. x, pág. 404, está la *Instrucción del Duque de Alburquerque para el bloqueo de Barcelona*, fecha á 22 de Junio de 1652.



El Duque de Alburquerque. Capitán general de las galeras de España.





en flotilla y embocaban el puerto. Si Levante no había, se arriesgaban en noches oscuras ó tempestuosas, navegando á vanguardia barcas armadas que escaramuzaban mientras las de carga seguían su camino. De este modo, ó por accidentes imprevistos, entraron en la noche del 22 de Enero de 1652 nada menos que 53 laúdes; en la del 2 de Mayo 36; en varias más á 10 y 20, siendo frecuente que alguna se escurriera aislada, aunque muchas caían en manos de los celadores.

No era por esto extremada la necesidad dentro; mayor la pasaron á veces los de fuera «á media ración, y algunos días sin ella»¹, por retraso de las embarcaciones en que solían venir intermitentemente, lo cual fué causa de que en los apuros se buscaran las del enemigo, como trataron de hacerlo en Blanes Pimienta y Joanetín Doria, llevando cuatro galeras, cinco barcos longos y otras tantas lanchas, fuerza que no bastó á vencer la defensa.

A mediados de Junio emprendió Su Alteza la operacion doble con noticia de haber llegado á San Feliú 30 saetías francesas con socorro considerable, aprestando 14 galeras y algunos barcos longos, reforzados con 500 infantes del ejército y 40 caballos. Hallábase el puerto defendido por dos baterías rasantes de tierra, otra en el baluarte de la villa y otra en el torreón de la iglesia; y pareciendo arriesgado afrontarlas sin más ni más, se hizo desembarco de los caballos é infantes á una milla de distancia, formando dos escuadrones con orden de ataque á la villa y baterías dichas por la espalda, al tiempo mismo que la escuadra comenzara por el puerto, que fué al amanecer el 17, batiendo el príncipe D. Juan el castillo con cuatro galeras y forzando la boca, á todo bogar, el Duque de Alburquerque con cinco y el Marqués de Bayona con otras tantas. Dentro las recibieron con fuego nutrido de cañones, pedreros y mosquetes desde las embarcaciones y las murallas, que era lo de menos, así que los desembarcados se hicieron dueños de la fortificación y

¹ Fabro Bremundan.



de una eminencia próxima. El ataque simultáneo produjo la ocupación del arrabal con la marina, y captura de 29 saetias y tartanas cargadas; otras 60 embarcaciones se incendiaron por no perder tiempo en ponerlas á flote, así como 11 almacenes de provisiones, y con esto, reembarcada la tropa, volvió la escuadra á Barcelona remolcando las presas ¹.

Contribuyeron al éxito el Duque de Tursi (el joven) y Joanetín Doria con otros generales, siendo extraordinario en todos alcanzarlo en la disposición en que estaban las galeras, pasados más de doce meses de trabajo incesante sin carena ni reemplazo sin chusma, marineros, cabos ni velas ².

Y aun no habían concluido: á 27 de Julio hubo aviso de avistarse la escuadra francesa tantas veces anunciada, trayendo ocho navíos gruesos de 46 á 30 cañones, cuatro de fuego y convoy de 24 tartanas, á que habían de agregarse las dispuestas en Cadaqués y Rosas, y las del país que ordinariamente hacían el tráfico. Don Juan de Austria, oído el consejo de generales, determinó dejar 10 galeras en la rada y salir con los navíos al encuentro del enemigo sin alejarse mucho, presumiendo traería por plan entretener á su fuerza con escaramuzas para que el convoy pasara. Dió vela el 2 de Agosto por la noche con la armada, muy superior en número y apariencia á la que encontró fondeada en Blanes en la amanecida siguiente. Monsieur de la Ferrière, su comandante, se hizo al punto á la mar y, reinando viento terral bonancible, mandó Su Alteza que las galeras le dieran remolque, y llegó á acercarse á una milla de distancia bogando todo el día. Poco después de anochecer saltó el viento al Norte recio, y lo ciñó nuestra armada en vuelta del Oeste, ordenando á las galeras arrimarse á tierra, excelente providencia si se mantuvieran unidas, porque al día siguiente se

¹ Da pormenores de la operación y daños causados una carta del Duque de Albuquerque inserta en las *Memorias de la Academia de la Historia*, t. x, pág. 406. Fabro Bremundan y Mota apuntan de nuestra parte 30 muertos y 150 heridos. Parets (lib. II, cap. XLIX) reconoce quedaron los ánimos en Barcelona «casi desmayados y pavoridos».

² Diario de Mota.



descubrieron las tartanas del convoy en dispersión, apartadas de sus navíos, y hubieran podido tomarse muchas. Separadas como estaban también las galeras, la de D. Fernando Carrillo, más próxima, rindió á tres de aquéllas, y otra galera á dos más; todas las otras escaparon, sin que se volviera á presentar oportunidad de captura.

Don Juan había calculado bien; el Comandante francés no tenía pensamiento de pelear, sino de atraer hacia afuera á los bajeles españoles, á cuyo fin maniobró varios días con tiempo bastante para persuadirse de que no lo lograría y tomar la resolución de volverse á Marsella, llamándose á engaño en el despacho que envió á su corte y dejando engañados ó desengañados á los catalanes, que no anduvieron cortos en acriminarle ¹.

Perdidas de vista las velas volvió á establecerse el cordón del bloqueo, estrechándolo más que antes con el refuerzo de cuatro galeones llegados de Cádiz y de una gran nao de Guipúzcoa, aunque los primeros eran de poco servicio ². Por fortuna no eran ya de necesidad absoluta; los más obstinados en la defensa de Barcelona y prosecución de la guerra á todo trance perdieron bríos con la esperanza del socorro, abatiéndolos más cada día la sumisión de los pueblos de la costa desde Mataró á Palamós, á que contribuyeron las escuadras de galeras. La plaza capituló en 11 de Octubre, y el 13 veri-

¹ Parets (lib. II, cap. LI), cuenta que la ciudad de Barcelona ofrecía á *la Fayette* 50.000 libras de joya si introducía el socorro, dice no le podía perdonar haberles hecho sufrir el tormento de Tántalo, y se oían discursos dando por bellaca señal la de la retirada, de que habría tenido quien le ofreciese más sin riesgo de perder sus vasos, y de que «España, manirrota siempre y pródiga para lograr sus designios, le habría dado mayor cantidad». Bremundan recogió de otros papeles de Barcelona las calumnias para desmentirlas.

² No debe desperdiciarse el dato que suministran en punto á la miseria de los armamentos. Cuenta Bremundan que, habiendo solicitado Su Alteza el envío de los navíos, se desconsoló viéndolos llegar sin cables y faltos de bastimentos, y «no pudo dejar de representarlo á S. M. en un tiempo que la armada estaba tan falta de viveres, y en un paraje donde nadie podía ignorar que se carecía de almacenes de pertrechos». En cambio pareció muy bien el galeón nuevo *San José*, de la fábrica de Quincoces, de 1.200 toneladas de porte, armado con 60 piezas de artillería. Se eligió por capitana real, reemplazando á la antigua.



ficó su posesión y entrada el príncipe D. Juan, que al punto escribió al Rey:

«A los pies de V. M. me pongo segunda vez, suplicando se sirva de mostrar, con efectos de su grandeza, hallarse bien servido de los cabos que así en mar como en tierra lo han hecho en este sitio, padeciendo tan largos trabajos, riesgos y descomodidades.»

Uno de estos cabos, el general Pimienta, no gozó la satisfacción de sus compañeros presenciando la salida de la guarnición de franceses, esguizaros y catalanes que quisieron seguir al mariscal Lamotte; poco antes (el 1.º de Septiembre) sonó su última hora en la capitana; pero presente en la memoria de todos, tuvo recompensa en los elogios estampados en las historias ¹ de la campaña, y resumidos en la de Bremondan así:

«La muerte del general Francisco Díaz Pimienta, de unos dolores que le sobrevinieron, fué impensada: nunca se creyó eran mortales, engaño de la robustez que desde los años menores hasta los que vivió había cultivado con los ejercicios más penosos de la navegación, llegando por la senda más ardua y dificultosa al puesto con que murió, de Capitán general de la armada del mar Océano, y á un colmo de gloria que igualaba, si no excedía, á lo sublime de aquella dignidad. Sujeto en quien admiró la edad presente y admirarán las venideras en el grado de perfección mayor, todas las prendas que la idea sepa desear en un soldado y general de mar. Y bien lo entendió así el Sr. D. Juan escribiendo al Rey «lo mucho que había sentido aquella pérdida, por la falta que juzgaba haría al servicio de la Majestad un hombre de tantas experiencias y capacidad».

¹ El Diario de la Mota dice fué «pérdida de este género la mayor que hizo la Monarquía».